

Especial Sant Jordi

## Reportaje El mundo que viene

El ecologismo  
immersivo  
protagoniza  
algunas  
narraciones,  
como la del  
hombre que  
vivió siete años  
en un bosque



Los estudios  
sobre sardinas  
u hormigas  
están muy bien  
escritos, apelan  
a nuestra  
capacidad de  
relacionar seres  
y conceptos

En agosto de 1939, con la Segunda Guerra Mundial en las puertas, el gobierno británico creó un Comité Nacional de Animales para la prevención de los ataques aéreos. La cuestión que planteaba era qué ocurriría con el racionamiento de alimentos cuando comenzaran los ataques. La solución propuesta era, en opinión del comité, sencilla, limpia y misericordiosa: trasladarlos fuera de las ciudades y, si no era posible, sacrificarlos. La llamada Masacre de Mascotas comenzó inmediatamente y se intensificó con los bombarderos de Londres en 1940, cuando se consideraba "inapropiado" el "lujo" de alimentarlos. Para cuando se superó la histeria inicial, ya se habían sacrificado unos 750.000 animales, básicamente perros, gatos y caballos.

Esta larga introducción sirve de contraste a las imágenes que desgraciadamente llevamos meses viendo, las de otra guerra, la de Ucrania, miles de refugiados huyendo bajo las bombas con sus mascotas en brazos, lo peor del ser humano junto a lo mejor: una nueva consideración hacia los otros habitantes del planeta. Al mismo tiempo, la producción literaria refleja cómo está cambiando nuestra concepción de los animales y por eso hemos iniciado este resumen recuperando un libro que no es novedad, **Centinela de los sueños**, de **Emilio Lara** en *Edhasa*, pero gracias al cual muchos hemos descubierto este capítulo de la historia tan poco honroso. Estamos cambiando, como muestra **Sobre la muerte de un perro** (*Periférica*), una breve narración íntima en la que el filósofo **Jean Grenier** descarga todo su dolor por la muerte de Taiut, en 1957. Grenier, gran amigo y mentor intelectual de Albert Camus, con quien compartía la pasión por los gatos, desarrolló una amplia producción ensayística sobre estética, política... y "temas mundanos", tal como se alude en Wikipedia, en fin, a sus dos libros dedicados a sus animales: *Les iles*, en memoria de su gato, y este duelo por el amigo perdido, que es también un intento de pensarnos más allá del humanismo, algo que encontraremos en otros títulos. Textos llenos de belleza que son la manera de dar una segunda vida al compañero de tantos años, un ser único y particular, como somos todos.

Hablamos de pensarnos más allá del humanismo, por ejemplo, en **El hombre corzo**, de **Geoffroy Delorme** en *Capitán Swing*. Delorme, fotó-

Didier Lourenço (Premià de Mar, 1968)  
El autor de las ilustraciones que acompañan este reportaje busca su inspiración en aquello que lo rodea, una cotidianidad a la que su estilo muy personal otorga una dimensión íntima

## El nuevo 'contrato animal', libros para relacionarnos con las otras especies

Muchos de los títulos recién publicados, del ensayo a la novela, abogan por una manera de mirarnos que vaya más allá del humanismo, para vernos como somos: unos habitantes del planeta como el resto

ISABEL GÓMEZ MELENCHÓN

lo que nos hará salir adelante.

No tan radical, pero igualmente dura es la expedición para observar a los búhos manchados en la remota provincia rusa de Primorie, que el ornitólogo **Jonathan C. Slaght** emprendió en el 2006 y que narra en **Búhos de los hielos del Este. Una apasionante expedición** (*Siruela*). Mejor libro del año para *The Times*, *Smithsonian Magazine*, *The Wall Street Journal*, tiene todo lo que hay que tener para leerlo como lo que es, una investigación, pero también una aventura a través de un entorno hostil y no solo por la naturaleza, que ya lo es en grado sumo: los hielos, los deshielos, el frío, también la falta de infraestructuras, la hostilidad en ocasiones de los habitantes de esta región, y casi siempre su incompreensión. Todo por documentar esta especie no tan conocida como sus rivales en peligro de extinción, los tigres y los leopardos siberianos. Cual Audubon en Misuri, Slaght se enfrenta a un mundo en el que los comerciantes pierden los pies congelados, los cazadores, los brazos luchando contra osos, y los hombres, algunos, consumen penes de ciervo para potenciar su virilidad.

Pero hay algo en el discurso de Slaght que le diferencia de otros textos de defensores del medio ambiente: para proteger todo este tesoro hay que contar con los habitantes de los territorios, para evitar, en este caso, "pasar por alto a los dos millones de personas que viven en la provincia"; preservar, si, pero no desde el sofá, sino implicando a quienes ya conviven con estas especies. Este mismo paso también lo da **Baptiste Morizot** en **Maneras de estar vivo** (*Errata Naturae*), quien plantea, "con las botas llenas de barro", preguntas tan pertinentes como la construcción política de la convivencia con los otros seres vivos.

pressreader

PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER  
PressReader.com +1 604 278 4604  
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW